

Revisión fragmentaria de mi correspondencia con Nikos y Heleni Kazantzakis

Escribe: JORGE ZALAMEA

Ha sido precisa la tozuda insistencia de algunos de mis amigos para que me decida a publicar ahora en las páginas siempre hospitalarias de este Boletín de la Biblioteca Luis-Angel Arango una parte de mi correspondencia y de mis recuerdos de Nikos Kazantzakis, el griego a quien Thomas Mann y Albert Schweitzer consideraron como una de las más altas cimas de la literatura europea de nuestro tiempo.

Tres circunstancias me cohibían para lanzar al público esa intimidad del espíritu que suele manifestarse con mayor efusión en la correspondencia, en la letra escrita, que en la comunicación directa, verbal, cara a cara. He aquí tales circunstancias:

¿Qué derecho podría tener yo, el recipiendario, de hacer públicos sentimientos, ideas, esperanzas que acaso me fueran confiadas confidencialmente?

De la amistad imborrable que tuve durante, ¡ay! pocos años, con Kazantzakis he querido dejar un testimonio más durable. En efecto, entre mis planes de creación literaria para el año de 1968 figura la conclusión de un librito que se titularía *Almas y rostros del ancho mundo* y en el cual uno de los capítulos más fervorosos estaría dedicado a "Mi maestro y amigo Ulises-Zorba, también llamado Nikos Kazantzakis". Este proyecto, me cohibía también para hacer una presentación fragmentaria y superficialmente comentada de las cartas cruzadas entre Kazantzakis, su admirable esposa y yo mismo.

Finalmente, me avergonzaba la perspectiva de que la llamada "crítica literaria" de nuestro país se precipitase sobre esa inmerecida —por parte mía— comunión espiritual y se repitiesen al respecto cosas tan mezquinas como las de un plumífero anónimo que me reprochaba en un periódico de Bogotá el haber sido amigo de García Lorca o de haber estrechado la mano, sin cruzar palabras, de Mao Tse-tung.

No se trata, pues, en este caso de exhibicionismo. Ni de necia vanidad. Durante más de veinte años, me he paseado por 56 países de nuestro ancho y maravilloso mundo. Y nunca busqué a las personalidades eminentes. Lo cierto es que, muchas veces contra mi voluntad, las encontré. Como se encuentra en un torrente una pedrezuela tan bella como los ojos de un antílope; como se tiene el buen azar de asistir a la concordancia del vuelo triangular de las ocas con el despliegue en guerrilla de los cirros; como se descubren el sabor y el olfato en la degustación de un fruto en su sazón perfecta.

Pero la terca amistad ha vencido mis escrúpulos y aquí están, fragmentariamente, algunas de las piedras miliare de una amistad que me enorgullece sobremanera y que constituyó una permanente lección y un constante estímulo para mi actividad literaria.

Previamente, debo hacer algunas aclaraciones para mis eventuales lectores. Y, en primer término, la presentación de Heleni Samios Kazantzakis, la esposa, amiga, amante, compañera, secretaria y confidente de Nikos. Alguna vez he de contar la impresión imborrable que en una mañana invernal del Mediterráneo, cuando por primera vez, tímidamente, golpeaba a la puerta del gran ulisida, me causó Heleni. Tenía la belleza borrosa de las monedas antiguas rescatadas del mar; pero la risa que rizaba sus ojos y su boca me la hacían presente y me la mostraban viva en su papel de Minerva tutelar. Después de presentarme a su esposo, —con el ademán de quien depara un tesoro y la mirada de quien amenaza a quien quiera arrebatárselo—, Heleni cumplió el rito cretense de la bienvenida: en una bandeja me ofreció la miel, el agua y el paño que endulzan la amistad, purifican el alma y limpian el cuerpo.

Bajo la presencia del genio, a su sombra tutelar, siempre vigilante, nunca impaciente, Heleni ha cumplido su misión de escritora, dando testimonio de una época particularmente incierta, dramática, preñada de amenazas pero también de dichosos augurios, en su biografía de ese otro gran escritor europeo que fue Panait Istrati, tan amado por los hombres de mi generación como ignorado por los de la "nueva ola". Heleni vive actualmente en Suiza, revisando las obras completas de Nikos, publicando sus obras inéditas y, seguramente, preparando la biografía de su esposo.

* * *

Antibes, 23-XI-56.

Querido amigo:

Muy a menudo pienso en usted con una amistad profunda, pero aún no le he escrito —perdóneme—. Entre tanto, he trabajado mucho y he vivido mucho y dolorosamente nuestra época horrible e interesante; Hungría, Algeria, Egipto, Chipre, los siento como heridas en mi corazón. Rusos, ingleses, franceses, ¿en quiénes fiarse? Solo hay algunas almas que permanecen todavía de pie sobre esta tierra profanada. Toda la esperanza del género humano se ha refugiado en ellas.

Recibirá usted el drama *Cristo recrucificado* que ha sido representado con deslumbrante éxito en Atenas; ha dado ocasión a todo un pueblo oprimido y hambreado para manifestarse contra el fascismo y la explotación capitalista; la policía no se atrevió a intervenir. Deseemos que sea adaptado al ruso y representado. Le ruego me haga el servicio de enviarlo a Moscú...

...Voy a traducir los poemas que me ha enviado. Me regocijo de que el premio Nobel haya sido atribuído a mi amigo Jiménez (Juan Ramón); siempre lo he considerado como el más grande poeta lírico de nuestro tiempo.

N. Kazantzakis

* * *

(Los primeros párrafos de esta carta son de Eleni Kazantzaki, la esposa de Nikos).

Marzo 1º de 1957.

Nikos Kazantzakis,
8, rue du Bas-Castelet
Antibes, A. M.

Querido señor Zalamea:

La traducción de *Bouroundoun* (sic) está lista, Nikos la ha revisado y corregido y es muy bella. También ha escrito Nikos un breve prólogo sobre usted y su obra. Goudelis está muy orgulloso de usted y de su libro y le espera en Grecia...

...Dejo ahora a Kazantzakis decirle cuánto piensa en usted.

.....

Querido amigo, acabo de concluir el prólogo de su bello libro; en él podrá leer: "Zalamea es un grano de sal que impide la podredumbre del mundo". Pienso en usted, querido amigo, con una amistad profunda. Esperemos vernos pronto.

Please, no se olvide de nosotros.

N. Kazantzakis

El Gran Burundún-Burunda ha muerto fue traducido al griego moderno por el más famoso especialista griego en literaturas romances: Spyros Skiadaressis, traductor de Rabelais y Villon, entre otros. —Jean Goudelis es el editor de la versión griega de la obra de Zalamea—.

Viena, marzo 11 de 1957.

M. Nikos Kazantzakis,

Antibes.

Muy querido amigo:

Con el más vivo placer recibí la carta de Elena y las líneas tuyas. No sé verdaderamente cómo agradecerle su contribución a la edición griega del *Burundún*. Siento remordimiento de que usted pierda su tiempo en estas cosas.

Si le es posible enviarme la traducción francesa del prefacio escrito para la edición griega, me prestaría un gran servicio, pues cualquier cosa que usted diga allí tendrá para mí un valor consagratorio y me agradaría sobremanera que esas páginas se publicaran en Colombia...

...He enviado la versión teatral de el *Cristo recrucificado* —en griego— a Checoslovaquia, Polonia y Alemania Oriental...

...Yo continuaré viviendo en Viena, en donde se seguirá publicando el Boletín del Consejo —¿hasta cuándo?—. Mis amigos me han encargado de su dirección, lo que implica una responsabilidad que he aceptado con gusto, ya que tengo la certidumbre de hacer algo útil para nuestra pobre humanidad.

Mi viaje a la India, no obstante haber sido muy rápido —apenas 20 días— ha constituido una experiencia de la mayor importancia. Pude visitar Nueva Delhi, Benarés, Agra, Jaipur, Ellora, Ajanta y Bombay. Tuve un choque emocional muy intenso ante el doble espectáculo de una civilización portentosa y una miseria inimaginable. No obstante tener la experiencia de la pobreza latinoamericana, solo en la India he podido adquirir la conciencia de la miseria humana. Y esto, naturalmente, ha modificado muchas ideas en mí. Estoy escribiendo un extenso poema en el que procuraré expresar aquel choque. La primera parte la escribí en la India, con gran facilidad, como si lo que allí viera hubiese abierto una fuente en mi corazón. Infortunadamente, el cambio de situación en Viena me ha traído nuevos trabajos y preocupaciones, obligándome, por el momento, a dejar de lado mi trabajo literario. Tengo, sin embargo, la esperanza de poder reanudarlo dentro de poco. Si vuelvo a encontrar la facilidad de los primeros días, en dos o tres semanas podría terminar esta obra.

Quisiera saber cuándo y en qué forma se realizará la ceremonia de la Sorbona, pues me sería muy grato que amigos de todo el mundo se hicieran, en una u otra forma, presentes en el homenaje que allí se le rendirá a usted.

(El deseo de Zalamea de que la gente colombiana conociese el prólogo escrito por Kazantzakis a su obra en la versión griega, no pudo cumplirse. Por un inexplicable veto, se impidió su publicación en uno de los más importantes periódicos de Bogotá. —La obra a que Zalamea se refiere en esta carta, habría de ser El sueño

de las escalinatas—. *El homenaje rendido en la Sorbona a Kazantzakis y que adquirió un carácter universal, fue promovido por la editorial francesa Plon con motivo de haber completado los 200 primeros volúmenes de su colección "Feux Croisés", destinada a dar a conocer en lengua francesa los más altos valores literarios de todo el mundo. En esa colección se ha publicado la totalidad de la obra novelística de Kazantzakis).*

* * *

(El estado de salud, cada día más precario de Nikos, obligaba aún más la diligencia y la inteligencia de Heleni, profundamente compenetrada con los sentimientos, las ideas y las maneras de su esposo. He aquí algunos de los párrafos de su carta del 16 de marzo de 1957):

Mi muy querido señor Zalamea:

Hace algunos días copié en nuestro pequeño libro de cabecera sus tres poemas, y de nuevo me he emocionado profundamente ante tanta humanidad auténtica. Bendito sea usted y viva mil años para hacer que se escuche una voz humana en este infierno hacia el cual se derrumba el mundo contemporáneo.

Nikos partió ayer para Friburgo. Su dirección es: Universitätsklinik Freiburg Breisgau. Si pasa usted por esos parajes, vaya a verlo: Nikos le quiere a usted tiernamente, como a un hermano menor...

...¿Qué piensa usted de Menon y de Nehru en la cuestión de Chipre? Han sido cobardes y maliciosos, indignos de Ghandi y de la India. Estamos decepcionados y profundamente tristes. Allá, en Chipre, Afxentiou ha tenido la misma muerte que el Capitán Michalis de "La libertad o la muerte". ¡Uno contra sesenta! Y lo mataron con hilos eléctricos, haciendo saltar la gruta, no en un cuerpo a cuerpo...

Eleni Kazantzaki

* * *

(La admirable maitresse-servant del genial autor de Zhorba, continúa su tarea...):

Abril 10 de 1957.

Helene Kazantzaki
8, rue du Bas-Castelet
Antibes, A. M.

Querido señor Zalamea:

Nikos regresó ayer de Friburgo con un espléndido aspecto. Le espera un trabajo muy importante: su acumulada correspondencia y sobre todo cuatro charlas para la radiotelevisión francesa, con Sipriot quien formu-

la preguntas tan embarazosas como complicadas y casi absurdas. Usted conoce los periodistas... ¿Qué pensaba usted cuando escribía Zorba? ¿Qué hacía usted cuando pensaba en el Kapetan Michel? ¿Dormía usted sobre el lado izquierdo o bien sobre el derecho cuando pensaba en el Cristo recrucificado? ¿Quiere usted salvar al mundo? ¿Quiere usted salvar a la Reina de Inglaterra, o matar a Eisenhower?... Etc., etc.

Pero es preciso que haga esas emisiones. Le cuento todo esto, querido amigo, para explicarle un poco el género de vida que tendrá que hacer. Pero piensa en el prólogo del libro de usted y tratará de traducirlo lo más pronto posible...

...Ahora, dejo a Kazantzaki un pequeño lugar para que le diga cuánto lo quiere y admira...

(Aquí escribe Nikos):

Pues bien, muy querido amigo:

Eleni tiene razón: le quiero a usted y lo admiro; muy a menudo pienso en usted y siempre espero volver a verle. Goudelis me escribe diciéndome cuán feliz sería recibéndole en Grecia; he revisado la traducción de "B" y la encuentro muy buena...

* * *

7 de mayo de 1957.

Querido señor Zalamea:

El 1º de mayo terminó Nikos el intenso trabajo que tenía con su traductor. Entre tanto, vimos la película de Dassin hecha sobre el *Cristo recrucificado*. Es fuerte, árida, desnuda, como toda película que no busca el éxito final. Cocteau estaba rojo como un tomate y besó llorando a Dassin. Maurois, Simenon y muchas otras personalidades que asistieron a la presentación de gala, felicitaron a Dassin. Creo que será un éxito, a pesar de la polémica que se le ha entablado porque la película representaba a Francia en el Festival y Dassin no es francés.

Nikos siempre piensa en usted. Usted sabe cuánto le quiere. No dejo que se fatigue mucho, pues tengo miedo. El 18 de mayo partimos para París, en donde permaneceremos hasta el 24. El señor... no ha invitado a ninguno de nuestros amigos del extranjero. ... Es la avaricia personificada. Me lo habían prometido y yo solamente les había solicitado tres invitaciones: una para usted, otra para Max Tau y la tercera para el señor Knös, el sueco que traduce a Nikos. Estoy muy enfadada, pues me había hecho la feliz ilusión de que pasaríamos juntos esta fiesta. Para nosotros toda fiesta sin nuestros amigos se convierte en *corvée*... Pero trate usted de hacer que los editores entiendan esto... Y los franceses en particular...

.....
E. Kazantzaki

(El traductor a quien se refiere Heleni en las primeras líneas de esta carta es Kimon Friar, quien no vaciló en acometer la gigantesca empresa de traducir al inglés *La odisea de Kazantzakis*, "una secuela moderna" de la obra de Homero. Friar, poeta, lingüista y crítico literario empleó cuatro años en la traducción de los 33.333 versos del poema de N. K., divididos en 24 libros, El autor y el traductor se conocieron en Florencia en 1951. En diversas ocasiones, Friar se alojó en Antibes, residencia permanente de N. K., para trabajar en común con el poeta. Las jornadas de abril de 1957, fueron las últimas de esta colaboración. Ya en carta del 23 de abril, la señora Kazantzaki había escrito a Zalamea):

...Somos muy desgraciados porque él tiene un trabajo terrible, al que ha venido a agregarse la revisión de la traducción inglesa de *La odisea*. Nikos se levanta a las cuatro de la mañana y trabaja hasta muy tarde en la noche. Tengo miedo... Lo abrazamos con alegría y mucha gratitud...

(Los temores expresados por Heleni se cumplieron fatalmente pocos meses después. El amor no es ciego, sino profético).

* * *

14 de mayo de 1957.

Muy querido señor Zalamea:

Le envío con esta la traducción francesa del prólogo de Nikos que aparecerá en el volumen de su *Muerte del Gran Burundún*. Le ruego excúseme los numerosos errores mecanográficos y de otra especie; estamos invadidos por visitantes a causa de la película, que es muy bella, pero que ha dividido las opiniones (como era previsible y contra la cual se mueve una sorda cábala).

Nikos envió el siguiente telegrama a Albert Schweitzer:

Doctor Alberto Schweitzer, Lambarene, Gambon, Africa.

Le ruego aceptar invitación presidente Austria. Stop. Salud humanidad depende algunos hombres de los cuales es usted el jefe más responsable.

Kazantzakis

17 de mayo de 1957.

Muy querido amigo:

He aquí la respuesta de Schweitzer. Acaso acepte presidir sin que ello implique su viaje a Viena. Su nombre es una garantía.

¡La película no obtendrá esta vez el premio! Han tenido 14 días para *cuisiner* el jurado y se han lanzado malignos ataques soslayados contra Dassin, sin dejar de poner la novela por las nubes. Pero nosotros no nos engañamos. Una vez más, las fuerzas del Mal se han unido contra el Bien que lucha. Dassin sufre, está casi enfermo. Nikos esperaba tal resultado y permanece muy tranquilo. ¡Yo, entre los dos, a veces río y a veces me enfado!

H. Kazantzaki

(Las referencias hechas en estas cartas al hombre admirable y al organista genial que fue Alberto Schweitzer, merecen un más extenso comentario. En los primeros días de mayo de 1957, se posesionó de la presidencia de la República Austríaca el abogado socialista Adolf Schärff. Una de sus primeras iniciativas fue la de convocar una reunión internacional de personalidades del más alto prestigio moral, intelectual y político para que se estudiasen los medios más eficaces para conjurar el peligro de una guerra atómica, peligro que se agravaba con el curso acelerado de la guerra fría. El doctor Schärff invitó a Schweitzer a concurrir y, eventualmente, presidir tal reunión. Todos los hombres de buena voluntad del mundo vieron una luz nueva en el ominoso crepúsculo que parecía cernirse sobre la tierra. Fue entonces cuando, en nombre del Consejo Mundial de la Paz, le pedí a mi maestro y amigo Kazantzakis que interpusiera su influencia ante Schweitzer para obtener su aceptación al llamado del presidente de Austria. Esa especie de superhombre que fue Schweitzer por dinámica de amor, superación de toda concupiscencia y comprensión de todo lo humano —desde la sublimidad del arte hasta la enfermedad y miseria de las tribus africanas—, se había inclinado ante Kazantzakis, reconociéndolo como uno de los más grandes escritores de la Europa moderna. Era, pues, obvio que Zalamea esperara que la intervención de su maestro fuese casi decisiva en la postura de Schweitzer en un asunto que interesaba a la humanidad entera. No obstante, la respuesta del buen dios blanco de Lambarene fue seca y tajante, como puede apreciarse en el texto del telegrama, cuyo original se halla en el archivo de Zalamea):

Lambarene 17 mayo 1957

KAZANTZAKIS
RUEBASCASLET 8
ANTIBES
IMPOSSIBLE QUITTER LAMBARENE
SCHEWEITZER

(Como parece es bien sabido en Colombia y en algunos otros países, Zalamea no suele callar lo que piensa ni deja de pensar lo que dice. Así, en carta fechada en Viena el 20 de marzo de 1967 y dirigida a Kazantzakis se permite este comentario a la insólita respuesta del doctor Schweitzer):

Mil gracias por la manera como atendió usted mi petición de dirigirse a Schweitzer. Lamento que él, teniendo ahora la oportunidad de demostrar con actos lo que tan elocuentemente expresó con palabras, haya dimi-
tido del deber inmediato que tenía para con la humanidad.

(Desde luego, el escritor colombiano no hacía con estas palabras alusión alguna a la vida realmente ejemplar del artista, el filósofo y el filántropo de Lambarene. Solo se refería a la contradicción que le parecía hallar entre las diversas declaraciones hechas por Schweitzer sobre el peligro inminente de una guerra nuclear y su negativa a asistir a una reunión que hubiese debido tener la resonancia universal que correspondía a la iniciativa del presidente Schärff).

* * *

(También vale la pena hacer algunos notas marginales sobre el affaire de la versión cinematográfica del Cristo crucificado, hecha por Jules Dassin. En alguna de mis visitas a la diminuta villa en que vivía la pareja Kazantzakis en Antibes, sobre el ocelado y ronroneante mar de Ulises, conocí al famoso director de cine norteamericano, perseguido entonces por el macartismo que cerrilmente arremetiera por aquellos años contra Oppenheimer, Chaplin, el propio Dassin y tantos otros. Tendida en un diván de la pequeña biblioteca de Nikos, se hallaba allí también, resplandeciente de belleza, de inteligencia y de gracia, Melina Mercuri: Durante gran parte de la tarde, se discutió con la característica violencia gesticular de los levantinos cuál habría de ser el título de la versión cinematográfica del Cristo crucificado. Mientras Heleni Samios y yo sosteníamos apasionadamente que el título de la novela debería ser llevado textualmente a la pantalla y Jules Dassin nos explicaba

desesperadamente que era imposible hacerlo ya que un acuerdo internacional, o un veto eclesiástico o un ukase de los censores norteamericanos —mi memoria ya no precisa el origen— prohibía usar el nombre de Cristo en los títulos de las películas, Nikos se sonreía con sorna y se transaba por *La pasión griega*, más atento a las donosuras con que Melina ponía en solfa a censores y autoridades y disparaba de ojos y labios un enjambre de endiabladas avispas que distraían nuestra discordia con sus agujones y suscitaban en Kazantzakis carcajadas silenciosas.

Sin llegar a acuerdo alguno sobre el título de la película aún por terminar, logré finalmente que Dassin me refiriese lo realizado hasta entonces y sus impresiones de Creta, la isla nativa de Nikos, escenario de su novela y lugar de la filmación. A medida que Dassin narraba cómo había encontrado en el más humilde pueblo cretense los intérpretes ideales de *La pasión griega*, Melina, Eleni y Nikos fueron integrándose en un coro que, como en las comedias de Aristófanes, pasaba de la retórica a la sátira, de la sátira al ditirambo, del ditirambo a la admonición y de la admonición nuevamente a la sátira. Solo que en este caso, el coro era unánime en la vocinglería y discordante en las palabras, exclamaciones e interjecciones. Pero, en fin de cuentas, todos se hallaban de acuerdo en que los campesinos de Creta no tenían par en el mundo como actores.

Aquella misma tarde, se planteó la cuestión de si debería o no presentarse la película al Festival de Cannes en 1957. Lo realizado hasta entonces por Dassin con su elenco de artistas-campesinos, el enorme éxito obtenido por anteriores películas suyas y la fama internacional del autor de *Libertad o muerte*, serían factores decisivos para una decisión favorable del jurado. Pero sobre el techo de la biblioteca de Nikos comenzó a proyectarse la sombra agrifada de la "mano negra". Pero aquí hay que comenzar una nueva historia.

En el discurso pronunciado por Zalamea para hacer entrega a Nikos Kazantzakis del Premio Internacional de la Paz, decía el escritor colombiano: "Recorriendo las rutas terrestres, siguió también usted los grandes caminos espirituales que partían o llegaban a la encrucijada cretense. Cristo y Buda le hicieron conocer los altos vuelos del alma y los yertos soliloquios de la abstracción; Nietzsche y Bergson ofrecieron transitoria posada a su inteligencia; Lenin le abrió las perspectivas de una sociedad nueva...". Si a esta adopción protéica de las más altas formas del espíritu, todas ellas

inconformes con la iglesia ortodoxa griega, —congelada en un cerrado dogmatismo y entregada al servicio de los poderosos—, se agrega el tremendo realismo satírico empleado por Kazantzakis en los retratos de los popes, mandritas, archimandritas y patriarcas; si a ello se suma el hecho de que el más grande de los escritores griegos contemporáneos fuera ministro de educación de su país en 1945, cuando la alianza capitalista inició la guerra fría propiciando la horrenda represión de todas las fuerzas progresistas de Grecia... se comprenderá que Kazantzakis se viese obligado a exilarse de su patria y sufriese durante largos años la persecución particularmente encarnizada de la Iglesia y meticulosamente calculada de la Monarquía. Si alguien pudiese penetrar en los secretos del archivo de la Academia Sueca y, mejor aún, en los blindados cerebros de sus miembros, encontraría seguramente que el hecho, —literaria y moralmente escandaloso, de que Nikos Kazantzakis no hubiese recibido el Premio Nobel—, se debió a consideraciones políticas, hábilmente manejadas por la jerarquía ortodoxa y apoyadas, en verdad débilmente y como a regañadientes, por el trono.

Por su parte, Jules Dassin llevaba sobre sus lomos de inconformista la marca impuesta por los cuatreros del macartismo.

En estas condiciones, la mano negra internacional, se encargaría de que sus intereses mafiosos prevalecieran sobre la belleza, la verdad y la integridad de una obra en la cual se confabulaban dignamente las artes de la palabra y las de la imagen).

* * *

Mayo 20 de 1957.

Señor don Nikos Kazantzakis
París.

Mi muy querido Maestro:

Por la primera vez, una de las cartas de Heleni me ha producido confusión y dolor: aquella con la cual me envía las páginas escritas por usted para presentar mi *Burundún-Burundá* a los lectores griegos. Confusión, por la clara conciencia de que la generosa imaginación de usted ha creado en torno mío una imagen que no corresponde a mi pobre realidad; dolor, porque mido la distancia entre lo que usted me atribuye y lo que yo he hecho. Esta vez, la abundancia de su corazón no ha querido escuchar los consejos de prudencia y de medida de Alexis Zorba. Y me ha

colocado así en una situación de remordimiento. Que acaso fuera lo que usted deseaba: obligarme a más altas acciones para merecer, algún día, sus palabras de hoy...

He seguido día a día todas las peripecias del Festival de Cannes. No tengo, desde luego, elementos de juicio sobre la obra realizada por Dassin sobre la trama del *Cristo recrucificado*. Pero sé sobradamente cuántos factores extraños y cuántos elementos impuros juegan en las decisiones finales. No podría, pues, extrañarme un fallo que bautiza carpa al lechón para no infringir la cuaresma. En todo caso, lo positivo es que, una vez más, los pueblos de todo el mundo van a tener ocasión de conocer lo que Kazantzakis significa para ellos.

.....

Jorge Zalamea

(Voy a concluir, por ahora, esta fragmentada reseña de una parte de mi amistad con Nikos y Heleni Kazantzakis, con la reproducción de la última carta que recibí de Ulises-Zorba).

Antibes, 1-6-57.

Querido amigo:

Sea usted mil veces gratificado: pasado mañana partiremos para Berna-Moscú-Pekín; nos hace felices el saber que debemos este peregrinaje a su amistosa intervención y esperamos verlo a nuestro regreso para estrecharle de nuevo las manos.

Acabo de regresar de una visita de diez días a París, en donde me han arrastrado de radio en radio, televisión, entrevistas. Todas estas cosas van contra mi naturaleza; yo soy un ermitaño y comprendo profundamente la vanidad de todos esos oropeles. He regresado a mi celda exhausto y espero reposarme emprendiendo el viaje fatigoso y maravilloso a Asia. Asia es mi patria; cuando pienso en esa Alma Mater, se estremece mi corazón.

Le tendremos al corriente de nuestras peregrinaciones. Esté seguro, querido amigo, de que usted estará siempre a nuestro lado.

Salude a su encantadora compañera; sed felices —si es que uno puede ser, debe ser feliz, en nuestro tiempo—.

Muy suyo,

N. Kazantzakis

(El peregrinaje asiático al cual se refiere mi maestro y amigo, tuvo una conclusión trágica con la muerte de Ulises-Zorba, acaecida poco después de su regreso a Europa. Pero esta es otra y larga historia que mi corazón doliente acaso relate algún día).